



Memorias de un renegado
Mario Paoletti
Universidad Nacional de Quilmes
234 págs. /\$600

Lectura. Publicadas un mes antes de su muerte en 2020, las memorias de Mario Paoletti recorren su experiencia como preso político en los 70.

Un renegado que recuerda

POR OSVALDO AGUIRRE

El renegado suele ser aquel que abjura de la fe o de la causa que defendió y sostiene esa enconada negación para justificar un cambio de bando o de opinión. No es precisamente el sentido que Mario Paoletti (Buenos Aires, 1940 - Toledo, España, 2020) le asigna a la figura con que presenta sus memorias como preso político y exiliado: “Renegado es el que somete a crítica sus orígenes y sus convicciones”, afirma en una nota preliminar, donde recuerda que la iglesia católica aplica el término a los apóstatas. En su último libro *Memorias de un renegado*, publicado en formato digital un mes antes de su muerte y ahora en papel, se atiene de forma rigurosa a esa definición.

El 24 de marzo de 1976 Mario Paoletti fue detenido por un grupo de tareas con otros diez trabajadores de *El Independiente*, el diario cooperativo que había fundado junto a su hermano Alipio “Tito” Paoletti en la ciudad de La Rioja. Los militares lo obligaron a firmar un documento en el que se comprometía a dejar el periodismo y lo mantuvieron durante un año en una celda de aislamiento. Su cautiverio continuó en Paraná, Coronda, Villa Devoto, Sierra Chica, La Plata y Caseros hasta que en 1980 pudo salir del país y establecerse en España.

Al regresar a la Argentina en 1984, Paoletti se encontró con un pedido de captura vigente y sin documentos. “Volví a sentirme expulsado, no querido y maltratado”, dice, por lo que retornó a España. Narrador, poeta, ensayista y académico, su obra es aún poco conocida en el país fuera de la biografía que escribió de Mario Benedetti, *El aguafiestas*.

Paoletti fue un preso político sin identificación partidaria, pero plenamente integrado con sus compañeros en torno al valor de la solidaridad como “regla de oro”. Antes que la discusión ideológica, en su reconstrucción lo decisivo es la entereza y la

dignidad con que los presos sobrellevaron la experiencia. Esa actitud impuso exigencias en el encierro y trazó una línea nítida de separación respecto de los guardias, los militares que lo interrogaron y otros agentes de la represión.

La memoria es selectiva y no debería creerse demasiado en su relato, sobre todo porque “no pocas veces envuelve los recuerdos como para regalo”, dice Paoletti. Pero en su caso lo que perdura tiene el carácter de una marca. En la cárcel de Paraná, al día siguiente de llegar, los guardias apalearon brutalmente a un sacerdote preso y cuarenta años después, al escribir el texto, el reproche por haber presenciado el castigo como un espectador se mantiene intacto. “Está visto que mi memoria se complace en archivar con especial cuidado esta clase de fallos que tienen que ver con la responsabilidad”.

El recuerdo de la cárcel es lacerante, pero también contiene episodios felices. Paoletti dice que el libro podría haberse llamado también “memorias de un agradecido” y los reconocimientos están dirigidos en primer lugar a las amistades forjadas en el cautiverio.

La historia de *El Independiente* y los intentos de Tito Paoletti (1936-1986) por recuperar el medio al que refundó como cooperativa en 1971 ocupan otro capítulo central en las memorias. Modelo de exigencia ética, el hermano mayor “estaba obsesionado con la dignidad y jamás hacía concesiones”.

Mario Paoletti deja constancia de su desconfianza hacia presuntos héroes y de su incomodidad para situarse como víctima. La cárcel y el exilio moldearon su visión del mundo y también su obra literaria. Memorias de un renegado es la prueba del compromiso que asumió con sus compañeros y de la consecuencia con que mantuvo sus convicciones.